

CON ESTILO

SILVIA TCHERASSI

OASIS EN BLANCO



La sala principal luce un sofá de Antonio Citterio, una pintura en tríptico de María Teresa Rízi y la alfombra de cebra traída de Colombia.



Silvia Tcherassi con su hija, Sofía.

La diseñadora nos abre las puertas de su apartamento en Key Biscayne, un refugio decorado al más puro estilo Tcherassi.

POR DANIEL SHOER ROTH FOTOS GIO ALMA

En el apartamento E062 de The Towers, en el extremo final de Key Biscayne, se esconde un espacioso clóset como ningún otro. Es el *walk-in closet* de Silvia Tcherassi. En su interior, todo está impecablemente ordenado por colores, con una sección dedicada únicamente al blanco, su color emblemático. La ropa acaba de salir de la bodega de su *atelier*, ya que la usa por temporada, y naturalmente no toda cabe en su nuevo apartamento. Ahí guarda sus cajas, con una colección de 200 pares de lentes y un aluvión de accesorios como bufandas, collares con piedras semipreciosas y puños que ella misma diseña. A un lado, se encuentra la selección de pintorescas carteras y al otro, los incontables pares de zapatos. Entre las dos separaciones resaltan dos tubos retráctiles, en donde todas las noches Tcherassi cuelga combinaciones de ropa, carteras y accesorios para ir armando el *look* del día siguiente. “Yo soy una mujer visual, me gusta presentar las cosas”, explica. Al salir del armario, camina por una especie de mini pasarela que conduce al tocador sin puertas, ya que su recámara es toda integrada en un espacio limpio y blanco.

Su habitación es el rincón preferido de su hogar bautizado recién hace un año. El apartamento es neutral, blanco, con maderas oscuras, cristales claros y cueros, y los colores casi siempre están en las flores que renueva cada ocho días. El estilo combina, integradamente, el minimalismo y el vanguardismo. Al entrar, se percibe la creatividad de una de las diseñadoras más afamadas de Latinoamérica. La bienvenida está a cargo de un espléndido tapiz rojo de forma circular, con una cascada de cintas de nastro —uno de sus materiales favoritos—, que es obra del artista italiano Danielle Papuli. “Me enamoré desde que lo vi; yo me enamoro de una cosa y tengo que tenerla”, confiesa Tcherassi, quien también estudió diseño de interiores. Su apartamento es sobrio, salpicado de toques barrocos, como una lámpara de lágrimas rojas en la entrada, adquirida en París, que inyecta vitalidad, rompiendo con la simpleza del minimalismo. Porque en esta morada nada está puesto al azar. La madera tailandesa de las puertas movilizadas de

CON ESTILO

Los baños tiene líneas verticales en una parte y horizontales en la otra. Los mármoles de los baños, de color habano, los cambió dos veces porque no quedó satisfecha con la densidad de las vetas negras en la piedra. **"Yo soy minuciosa. A mí me gusta que todo tenga mucho detalle y que nada se sienta que fue comprado en una tienda por comprarlo. Todo debe tener una razón"**.

Miami se ha convertido en el hogar permanente de Tcherassi, aunque todos los meses viaja a Colombia, y peregrina cuatro veces al año a Europa, donde exhibe sus colecciones en las pasarelas más importantes del *fashion industry*. Vive aquí, precisa, porque **"tú vives donde tus hijos asisten al colegio"**, a pesar de que

En el dormitorio, las lámparas de Tolomeo y Tizio armonizan con la cama de Ahn Duong, mientras que al costado, yace una de dos sillas diseñadas por Philippe Starck.



Las ocho sillas del comedor fueron tejidas en cuero blanco y sobre la mesa siempre hay 38 rosas rojas de tallo grueso que la propia Silvia cambia cada ocho días.



antes de esto, ya pasaba gran parte de su tiempo en la Ciudad del Sol. Silvia y su esposo Mauricio, cuya residencia anterior en el Sur de la Florida radicaba en Brickell, se mudaron a Key Biscayne en aras de que sus hijos, Mauricio, de trece años, y Sofía, de ocho, formaran parte de una comunidad en la que pudieran salir a jugar fútbol en la mitad de la calle, montar bicicleta con los amiguitos al regresar de la escuela St. Agnes, y tener quienes los recojan y lleven cuando mamá está en el *atelier*. La adquisición hecha hace dos años, en un señorial edificio de más de dos décadas de edad frente al mar, no se terminó de remodelar hasta el año pasado.

"Decidí no comprar un apartamento que fuera nuevo, sino uno que tuviera tiempo y tumbarlo, para hacerlo a mi imagen y semejanza. Es como empezar de la nada", explica la artista. **"Por lo general, los apartamentos nuevos están todos listos, y yo no quería encontrar un espacio hecho y sólo ponerle muebles"**.

El apartamento tiene tres alcobas y tres baños, y a diferencia del de Colombia, donde incorporó los regalos que recibió en el matrimonio y las cosas que acumuló cuando era soltera, el proceso de decoración fue intelectual: cada elemento tiene un propósito (lo único que se trajo fue una alfombra de cebra y a Gloria, la nana). Lo primero que compró fue un sofá del italiano Antonio Citerio, que tiene líneas simples y una presencia muy elegante. Las ocho sillas del comedor están tejidas en cuero blanco, y su selección se basó en belleza y funcionalidad. Encima de la mesa,

Cada objeto tiene un por qué y refleja su visión... nada está puesto al azar.

En la entrada del apartamento se encuentra el tapiz rojo con una cascada de cintas de nastro, del artista Danielle Papuli. En la mesa: entre los cuadros destacan los retratos que le realizó el fotógrafo Carlos Duque.



hay 38 rosas rojas, todas de tallo grueso, que ella misma compra y arregla. Abundan por todas partes las colecciones de revistas de moda, fotografías y libros. Da la impresión de que ahí no viven niños, porque impera un riguroso orden. **"Yo los he acostumbrado a que sean ordenados y recojan, y a que tengan sus juguetes en cajas"**, dice la diseñadora. **"Hace poco vino a visitarme una amiga que, unos días después, llamó para decirme que al salir de aquí, llegó a su casa a recoger todos los osos de peluche"**.

En su habitación cautivan la mirada dos sillas diseñadas por el afamado Philippe Starck, una cama de Anh Duong y las lámparas Tolomeo y Tizio. **"Aquí todo juega un papel visual pero también de mucha comodidad"**, afirma Tcherassi. Entre otras obras de arte, en el salón destacan una pintura en tríptico de la colombiana María Teresa Rizzi, y un diptico de su compatriota Francisco Mejía. De mucho valor sentimental para ella, es la serie de retratos que le realizó el fotógrafo Carlos Duque, desplegada tanto en la mesa de la entrada como en el baño principal. Y sobre la única imperfección de la casa, unos rayoncitos en la pared que dejaron unos obreros, se va a subir una fotografía de Frida Khalo, tomada por

El walk-in closet de Silvia está perfectamente ordenado por color.



Leo Matize en la década de los años 40, que fue adquirida durante la feria Art Basel del año pasado.

Es así, como su nuevo apartamento refleja los mismos principios de su estilo en la moda: perfección minimalista en la línea de los trajes, en las telas y en las confecciones, con terminados vanguardistas de acabados desflecados, accesorios en flores y en cadenas. Con ese sello, logró crear un ambiente placido que tuviera buena energía proyectada a través el rojo. Porque cuando cae la noche, Tcherassi deja de ser la venerada diseñadora y *socialite* para convertirse en la madre abnegada, la esposa y ama de casa que tanto disfruta ser.

"Igual asisto a las reuniones del colegio y trato de ir a la misa que hacen los viernes", manifiesta Tcherassi, quien ocasionalmente hace tiempo los miércoles para acompañar a la pequeña Sofía a sus clases de costura. **"Me encanta Miami porque pasamos más tiempo juntos. En Colombia los niños estaban muy solos porque yo pasaba más tiempo aquí. Ahora nos vamos por todo el parque a montar bicicleta, preparamos asados y disfrutamos mucho del mar, aunque yo le tengo pavor al sol"**. ☒

Además de moda, Silvia Tcherassi también estudió diseño de interiores y su creatividad se manifiesta en cada rincón.